

Colección Biblioteca Chilena-Ediciones UAH

Juan José Adriasola
Universidad Alberto Hurtado
Departamento de Lengua y Literatura
Director Colección Biblioteca Chilena
jadriaso@uahurtado.cl

RECEPCIÓN: 22/07/2019

ACEPTACIÓN: 23/08/2019

La colección

La Biblioteca Chilena, proyecto dedicado a la edición crítica de obras fundamentales del canon literario chileno, es una de las tres colecciones que mantiene el Departamento de Lengua y Literatura, bajo el alero de Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). Entre los volúmenes incluidos en la colección se encuentran: *Obras completas de Baldomero Lillo* (edición de Ignacio Álvarez y Hugo Bello, 2008), *José Victorino Lastarria. Obra narrativa* (edición de Hugo Bello, 2014), *Marta Brunet. Obra narrativa* (edición de Natalia Cisterna, dos tomos, 2014 y 2017), *Joaquín Edwards Bello. El Roto* (edición de Osvaldo Carvajal, proyectado para 2019), *José Donoso. El lugar sin límites* (edición de María Laura Bocaz, proyectado para 2019) y *Manuel Rojas. Cuentos* (edición de Ignacio Álvarez, proyectado para 2020). Además, en diferentes etapas de investigación, se preparan actualmente volúmenes sobre la obra de autores como Mariano Latorre, Carlos Pezoa Véliz, Manuel Rojas y María Flora Yáñez.

La creación y el diseño de la colección, en el año 2006, estuvieron a cargo de los académicos Dr. Ignacio Álvarez y Dr. Hugo Bello, editores también de nuestro primer volumen publicado, *Obras completas de Baldomero Lillo*. En el trabajo realizado por ellos, se establecieron las tres principales directrices que orientan, hasta hoy, el desarrollo de la colección.

En primer lugar, se propuso relevar la importante tradición literaria chilena, en un contexto en el que la literatura en general, y en particular la local, parecía en retirada tanto de los programas de estudio escolares y del sistema de referencias culturales en el discurso público como del mercado editorial. Respecto a este segundo aspecto, en los últimos diez años ha habido una transformación significativa con la consolidación de las editoriales independientes, que han puesto un nuevo énfasis en la literatura nacional. Sin embargo, la tendencia dominante ha sido el interés por la producción reciente, y si bien constituye una labor ineludible y del todo destacable, la marcada

preferencia tiende a relegar a un segundo plano el desarrollo histórico de nuestras letras. Desde su creación, la Biblioteca Chilena ha buscado volver a situar en el escenario actual del campo literario algunos de los hitos que encarnan su proceso histórico y, de esa forma, dar densidad a las discusiones y modos de representación hoy vigentes.

En segundo lugar, la colección ha proyectado ofrecer ediciones de calidad de dichos textos, en muchos casos objetos de ediciones parciales, desprolijas y, en su mayoría, sujetas a criterios completamente desentendidos de su naturaleza literaria y de las condiciones particulares de su producción. Se ha asumido, en cada volumen, la tarea de fijar el texto literario a partir del cotejo experto de las diversas versiones publicadas y autorizadas por su autor. Junto con ello, se decidió acompañar la edición con una serie de anotaciones y material crítico al servicio de un mundo diverso de lectores, desde estudiantes secundarios hasta especialistas del área. El texto fijado y anotado, así como los materiales complementarios buscan, en su conjunto, representar en lo medular lo que podríamos llamar la vida pública de una obra: por una parte, dar a conocer las más relevantes enmiendas y modificaciones realizadas por los autores en sucesivas ediciones de sus obras; y, por la otra, ofrecer una muestra de las principales vertientes de su recepción crítica, desde su primera publicación hasta la actualidad.

En tercer lugar, enmarcado en el trabajo propio de estas ediciones, y como una necesidad del mismo, la colección ha pretendido servir como catalizador y espacio de encuentro para una comunidad de intelectuales en diferentes etapas de formación, congregados en torno al estudio de la literatura chilena. Intelectuales, a su vez, conectados por el deseo de poner su labor ecdótica a disposición de la comunidad mayor y heterogénea que conforman los lectores.

El canon

Una de las principales tareas que se desprende del trabajo de esta colección ha sido la discusión y la definición de un canon, tarea ineludible en la construcción de un catálogo que busca representar una tradición literaria. Para ello, hemos considerado fundamental tomar distancia de la tradición sacra del término —que reconoce lo canónico (sagrado) como una característica esencial del texto en cuestión—, con el fin de avanzar hacia una elaboración propiamente secular de éste. En tal sentido, observamos la conformación del canon allí donde se desenvuelve la obra como un hecho público, en el desarrollo histórico de series complejas de opciones, lecturas y valorizaciones que se ejercen sobre ella. Tal perspectiva nos ha demandado asumir ciertos antagonismos en torno a la discusión del canon como hecho social: desconfiar de las numerosas listas de autores y obras *consagradas*, sin dejar de entender la influencia real que éstas tienen en la producción y en la recepción de la literatura; desconfiar, también, de los múltiples mecanismos de invisibilización y de exclusión vinculados

con los esquemas de construcción del canon, entendiendo, al mismo tiempo, la realidad histórica de su ejercicio, así como el influjo de su acción en las formas de producción de las obras relegadas. Trabajar, en definitiva, la correlación entre las constantes identificables de los sistemas de valoración y reconocimiento literario (entender su funcionamiento y sus alcances) y su propia condición dinámica, visible en sus mecanismos y en los marcadores que hacen una u otra obra susceptible de ser apreciada en diferentes momentos históricos.

En concreto, las consideraciones en torno a los procesos de constitución de un canon literario chileno han determinado que la colección se organice a partir de un criterio híbrido en cuanto a la selección y proyección de sus títulos: por un lado, atendiendo a la necesidad de relevar hitos reconocidos y valorados como centrales en el desarrollo de la tradición literaria chilena; y, por el otro, abriendo un espacio de reconocimiento a obras y autores que, aun habiendo realizado aportes significativos al impulso de nuestras letras, se han visto postergados, en su mayor parte, por una escasa circulación, en virtud de las decisiones políticas, económicas y comerciales que en diferentes momentos articulan los mercados del libro. El trabajo que se desprende de este criterio, por cierto, no busca ser reformativo en el sentido de reordenar la historia para hacerla ver hoy ecuánime en la administración de la visibilidad y circulación de distintos autores. La intención, por el contrario, es destacar su importancia en el proceso literario nacional, prestando atención a las condiciones reales de su producción, circulación y recepción que delinean su marco histórico en tanto hechos públicos.

Las ediciones

Tratar las obras literarias de esta manera, como un hecho que contempla más elementos que los comprendidos en una relación exclusiva entre un autor y el texto que elabora, establece las coordenadas fundamentales que han orientado las tareas editoriales de la colección en lo que se refiere tanto al cotejo y a la fijación del texto definitivo de las obras literarias como a la organización de los materiales complementarios. De tal modo, trabajamos a partir de la última publicación debidamente autorizada, es decir, aquella que incluye las últimas revisiones y enmiendas realizadas por el autor; el cotejo, a partir del cual se fija el texto definitivo, considera la totalidad de las versiones previamente publicadas (y autorizadas). Con esta metodología, se busca reconstruir, en lo medular, el proceso de la obra una vez ingresada en el dominio público del campo literario, durante el periodo en el que el autor mantiene todavía una relación productiva con ella. Con la intención de dar cuenta de este proceso y de mantener, al mismo tiempo, ediciones abiertas a un mundo diverso de lectores, establecimos un esquema de anotación que acompaña los textos literarios. En cuanto a la consignación de variantes, se consideran sólo las más significativas, esto es, aquellas que efec-

tivamente reflejan un proceso productivo en marcha —no se toman en cuenta, por ejemplo, gazapos y eventuales errores de transcripción—. En paralelo, se incluye un aparato de notas aclaratorias de orden lingüístico, estilístico, intertextual y cultural, que tienen el objetivo de reconstruir el horizonte de expectativas y la recepción de la obra, vigentes en el momento de su publicación.

Por su parte, los materiales complementarios incluidos en cada volumen se organizan en diferentes tipos de textos. El Estudio introductorio y el *Dossier* crítico cumplen la función de enmarcar la obra en los procesos del canon literario nacional, retratando el lugar en el que se sitúa de acuerdo con el itinerario de las principales vertientes de lectura y opiniones críticas que se ocupan de ella. El primero introduce estas discusiones desde una perspectiva global, a la vez que aborda el lugar y la relevancia actuales del autor y de la obra editada. El segundo sirve como muestra representativa de aquellas posturas críticas fundamentales que han contribuido a fijar, desde su primera publicación hasta la actualidad, diversas interpretaciones, valoraciones y sentidos posibles de la obra. El siguiente grupo de textos —Sobre la edición, Cronología y Bibliografía— pretenden reforzar lo anterior con información que facilite la navegación por el volumen, así como la recepción de la obra y de su encuadre histórico y crítico.

Estos principios transversales mantienen cierto grado de flexibilidad en función de las particularidades de las obras editadas, que cambian notablemente de un caso a otro. Buena parte de dichas variaciones se desprenden de la doble tarea asumida por la colección no sólo de visibilizar, sino también de construir un canon. Algunos de los desafíos enfrentados, en diferentes casos, tienen que ver con el trabajo realizado con obras de publicación póstuma, otras aparecidas previamente de forma parcial y/o dispersa, y la inclusión de obras inéditas. Ante cada uno de ellos, ha sido necesario hacer ciertas adecuaciones que, en conjunto con las determinaciones del comité editorial de la colección, han exigido y se han nutrido del conocimiento experto y de la creatividad de los especialistas a cargo de cada volumen. Sin duda, ha resultado fundamental, para el desarrollo de la Biblioteca Chilena, la labor de los académicos que se han desempeñado como editores críticos: Ignacio Álvarez, Lilian Arévalo, Hugo Bello, María Laura Bocaz, Osvaldo Carvajal, Gastón Carrasco, Natalia Cisterna, Nicole Monti y Lorena Seguel; así como también la participación de los estudiantes que han colaborado con ellos en el desenvolvimiento de las investigaciones y en la construcción de los volúmenes.

Es en el desarrollo de esta labor donde, en definitiva, se han ido realizando, de forma paulatina, los objetivos con los que nace la colección Biblioteca Chilena. Es allí donde han tomado forma cada uno de los volúmenes publicados, así como los que están hoy en diferentes etapas de preparación. Allí también es donde, en conjunto, hemos buscado consolidar un espacio de encuentro, discusión y formación en torno al estudio y a la difusión de la literatura chilena.